

# Coloquio<sup>1</sup>

Carmen Cordero - Muchas gracias, Vicente.

Tenemos diez minutos antes de la eucaristía, por si hay alguna pregunta, algún comentario. Hay un micro, creo que tienen un micro preparado. Muchas gracias.

Julio. Vamos a ver si entiendo bien la letra; si no, le pediré a Julio, ¿dónde está?

Casi que te animo, si hay micro, a que la hagas tú en alto.

Bueno, dice: “Esa pérdida de las raíces cristianas en Europa puede ser causa de su progresiva disolución como proyecto común y convertirse solo en una comunidad de intereses”. Es una pregunta para Fernando López Rego.

Fernando López Rego - Es un tema opinable, pero yo pienso que sí, efectivamente. Hay una reticencia hacia el reconocimiento de la importancia de esas raíces muy importante en ciertos sectores de la sociedad europea. Se visualizó, sobre todo, cuando se estaba discutiendo el preámbulo de la constitución europea en donde, como hacen los preámbulos de todas las constituciones, que es la ley fundamental de un pueblo, de una nación, se hace un recorrido histórico para decir a dónde hemos llegado. Es decir, que no todo el mundo tiene el mismo sustrato histórico y por tanto cultural y, en consecuencia, cuando se redacta una constitución, se dice qué ha sido lo sustancial de esa historia que determina esta normativa, esta organización que nos vamos a dar. Y, curiosamente, hubo una resistencia fuerte de algunos sectores, militantemente laicistas, al reconocimiento de que las raíces cristianas se mencionaran en ese preámbulo. Y curiosamente, cosa un poco sorprendente, hubo también un intento de que se mencionara la ilustración como raíz de la cultura europea cuando la ilustración, simplemente mirando el calendario, se ve que no puede ser una raíz, sino, como máximo, una mutación de las raíces sobrevenida con el transcurso del tiempo.

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

Sí que hay un peligro, en mi opinión. Hay un movimiento laicista muy fuerte al que parece molestarle que se reconozca que la cultura europea es una cultura, en lo nuclear, cristiana. Digo en lo nuclear porque es la ontología, la antropología y la ética, sin perjuicio de todo lo demás. Las universidades son una creación episcopal, los siglos XI, XII. En los hospitales se discute si el primero fue santa Fabiola o fue santa Elena, la madre de Constantino; la estructura del tiempo en semanas está tomada del Génesis; el calendario gregoriano es un calendario también de inspiración cristiana que se ha universalizado. A pesar de todo eso, a pesar de que el lenguaje está trufado de reminiscencias bíblicas y cristianas en general, hay un intento de diluirlo, de ignorarlo.

CC - Muy bien.

Otra pregunta para Tomás Chivato sobre la dignidad de la persona. Dice: “¿No cree que este concepto no se considera un absoluto y está sujeto a lo que nos parece a cada uno digno o no, y al deseo de quien padece un mal de estar por encima del mismo, siendo complicado luchar contra ello?”

Tomás Chivato Pérez - Ese, especialmente, es el problema del relativismo. La verdad es que se quiere llevar todo a lo material únicamente y, como he comentado antes, una persona es algo más que un conjunto de células y de funcionamiento de diferentes órganos y tejidos. Como hemos comentado, esa dignidad va ligada a esa faceta espiritual del ser humano y eso es lo que estamos intentando pelear a diario en transmitir a nuestros futuros médicos.

CC - Otra para Tomás. Dice: “¿Qué pasa con el juramento hipocrático en la actualidad? ¿Se mantiene por los colegios de médicos?”

TChP - En esta facultad, por supuesto que se ha hecho relación ante los profesores y familiares de realizar la lectura del juramento hipocrático. Ha habido, a lo largo de la historia, después de todo esto que ocurrió en la Segunda Guerra Mundial, en los campos de concentración nazis, algunos matices con la declaración de Helsinki, después del juicio de Núremberg. Básicamente se mantiene la esencia del juramento hipocrático, únicamente aderezado con una parte importante, y es que no se puede hacer discriminación del ser humano doliente en función de la raza, del sexo, de las creencias políticas. Un médico está obligado a tratar a cualquier persona independientemente de esas facetas. Vigente está, otra cosa es que, en estas prisas a las que estamos sometidos, se olvide ese fundamento ético. Y lo que es curioso es que –comentaba que hace 40 años que empecé a formarme aquí en San Pablo CEU– no había que decir lo que estaba bien y lo que estaba mal. Ya lo traíamos aprendido de casa y del colegio. Y ahora tenemos que decir: “Esto está bien y esto está mal”. Parece mentira, pero tenemos que estar insistiendo en

la formación de los futuros médicos en lo que está bien y lo que está mal. Es sorprendente, digamos; sorprendente dentro de esta sociedad de tanta prisa y de tanta carrera y de no escuchar y de no atender a lo que realmente es trascendente.

CC - ¿Alguna pregunta más, comentario?

Faltan dos minutos.

Público - No lo he hecho por escrito porque mi caligrafía siempre ha sido horrible y ahora que, además, estoy pendiente de una segunda operación de desprendimiento de retina, es peor. Pero quería hacer un comentario.

Las intervenciones han sido tan interesantes, tan importantes... Y como pertenecen a profesiones también muy importantes, me da un poco de miedo que pensemos que estas cosas, esta vocación, esta posibilidad de acudir a Dios, solo se da en algunas profesiones importantes. Y yo quería proponer, por lo menos entre nosotros, considerar como patrón de los profesionales y de las vocaciones a un español, san Martín de Porres –en aquel momento Perú formaba parte de España–, cuyo trabajo y cuya vocación definía muy bien una película española que se le dedicaba y que le llamaba fray Escoba. Como todos ustedes le conocen, no hace falta que les diga quién era.

[Aplausos]

CC - Gracias. Muchas gracias a todos por asistir. Y ahora, les invito a que vayan a la misa que hay.

Ah, sí, claro, por favor, el presidente.

Carlos Romero Caramelo - Yo no hago esto habitualmente.

Uno nunca sabe a qué mesa tiene que ir. Acerté y todos ustedes también. Esta es la mejor, indudablemente, ahora que no nos oyen los otros.

[Aplausos]

Les tengo que agradecer a los cuatro participantes de esta mesa y a Carmen también, la relatora, por estos testimonios tan estupendos. Les decía, con mis palabras en la presentación, unos datos terribles, unas cifras espantosas y tal. Pero al final hablaba de la esperanza, y aquí hemos visto la esperanza en estado puro, en una sonrisa, en un beso de un niño, de una madre; una maravilla. Yo no sé ustedes, pero me he tenido que secar las lágrimas convenientemente. De manera que fenomenal esto de la esperanza, que es innato con los católicos: la esperanza que no defrauda.

Les doy las gracias.

Y ya para terminar, voy a hacer una cosa que es casi impresentable. Voy a hacer publicidad. Aguara. Un chaval, un alumno de arquitectura de esta escuela, en este edificio, hace unos cuantos años, en su voluntariado, se va por ahí por el mundo adelante, países del tercer mundo, y se encuentra

que uno de los grandes problemas, o quizá el peor que tiene el tercer mundo, es el del agua. Entonces, funda, crea, una sociedad, una compañía de agua embotellada: Aguara. Y ¿qué hace? Invertir los dividendos que produce esa compañía, esa sociedad, en el tercer mundo para conseguir agua. Maravilloso, ¿verdad? Pues es un chaval de 30 años y viene mañana a nuestro Congreso Juvenil para que nuestros chavales de los colegios aprendan estas cosas, estos testimonios tan increíbles. De manera que hago publicidad: compren agua Aguara.

[Aplausos]

CC - Pues nada, a las ocho empieza la eucaristía, así que...